

MALTRATO INFANTIL: ¿CÓMO PREVENIR?

Eduardo José Cárdenas

El maltrato hacia los niños ha sido una constante en la historia humana, y aunque fue denunciado por artistas y pensadores desde el siglo XIX en adelante, es sobre todo ahora que sistemáticamente se lo condena. El niño ha pasado de ser un objeto poseído a un sujeto de derechos, una persona, un ciudadano.

Sin embargo, la mayoría de los padres que maltratan a sus hijos también los aman: es más, los están amando en el mismo momento en que los maltratan. Ésta es una interesantísima constatación del mismo médico que descubrió lo que hoy llamamos “el síndrome del niño maltratado”.

Vale decir que, si bien hay casos siniestros y de perversión, el gran número de situaciones comprende a padres que, en el afán de que sus hijos obedezcan y sean mejores, no encuentran otro camino que el de la ofensa verbal y/o física. No han aprendido otra forma de educar, el maltrato se ha hecho huella y por ella se sigue.

La prevención, en estos casos, no puede estar en la condena ni en la descalificación de los adultos que están a cargo del niño. Aquí, una vez más, hay que cuidar a los cuidadores naturales. Reconocer sus méritos, sus esfuerzos y sus logros. Reconocer las injusticias de que ellos mismos fueron y/o son víctimas. Reconocer, sobre todo, el amor con que actúan.

Éste es el comienzo y la parte más importante de una labor psicoeducativa en la cual los adultos deben aprender a educar a los niños sin violencia, pero sin renunciar al ejercicio de la autoridad y el cuidado. Ello implica potenciar a los adultos, no desmerecerlos. Ello implica trabajar a partir de sus saberes y habilidades, de una forma democrática. Dándole a la intervención un sesgo solidario y democrático.

Para ello es importante que los operadores sepan y puedan escaparse del cerco de su propia cultura, para interpretar, valorar y actuar dentro de otras, en las cuales viven algunas de las familias con las cuales tratarán. Esto no es fácil, porque los profesionales habitualmente pertenecen a la clase media y tienen internalizados sus valores.

También es que su intervención tenga muy en cuenta los aspectos contextuales de la situación de la familia: parentescos, relaciones, vivienda, necesidades, y sobre todo los recursos. Muchas veces lo que alivia o suprime la violencia es cuando ella se torna innecesaria o menos relevante porque de

la familia nace un proyecto común, una posibilidad de crecimiento y de satisfacción.